

en su gama de púrpuras el cielo y la montaña,
 baja al ocaso envuelto con manto de esplendores,
 cantado por las aves, llorado por las flores,
 tú dices una cifra... una cifra, y no sabes
 que han llorado las flores y han cantado las aves.
 Misero tiempo el tuyo.

ESTACIÓN:

¡Extraño tiempo el vuestro!

CASA:

Hubo en mi «tiempo» un día, un minuto siniestro,
 en que a la par lloraron el hato y el aprisco,
 el arroyo y el huerto, la hondonada y el risco,
 porque al vibrar de pronto tus hórridos pitazos
 quedó, cual vaso frágil, partida en mil pedazos
 la paz, la paz inmensa de la familia mía!

ESTACIÓN:

Ese cargo es injusto.

CASA:

Causa de mi agonía,
 ése fue tu pecado, ésa fue la cizaña
 que sembró el enemigo.

ESTACIÓN:

No es cierto. Vuestra extraña
 inculpación rechazo. Quiero hablar, defenderme...

CASA:

No grites, hábla paso: naturaleza duerme
 y es hora de silencios, no de duros reproches.
 Buena noche.

ESTACIÓN (serenándose):

Señora, buenas y santas noches!